

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los  
comisionados, y 15 rs. al mes y 40 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90  
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:  
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. G. A. Saavedra, 35,  
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## INAUGURACION

DE LAS OBRAS DE UNA NUEVA IGLESIA  
EN VEVEY.

Hace días dimos noticia de la inaugura-  
ción de las obras para la nueva iglesia ca-  
tólica de Vevey en el Canton de Vaud de  
Suiza. Tomada de *El Amigo del Pueblo*,  
periódico de Friburgo, publicamos hoy la  
relación detallada de tan solemne acto, se-  
guros del interés con que será acogida por  
nuestros suscritores, no solo por referirse a  
un suceso que demuestra los progresos del  
Catholicismo en el cantón más protestante  
de todos los de aquella república, sino tam-  
bien por la parte que en tan augusta cere-  
monia tomaron D. Carlos y doña Margarita  
de Borbon, dando en ello una prueba más  
de su acendrada piedad.

¿Cuándo llegará el día en que se reparen  
entre nosotros tantos hermosos templos de-  
molidos por la revolución, y puedan inau-  
gurar nuestros exclarecidos reyes, como en  
Vevey, las obras de la restauración religio-  
sa en España? ¿Cuándo darán el primer gol-  
pe de azadon para abrir los cimientos de la  
catedral de Madrid?

Dice así el periódico de Friburgo:

«La bendición del terreno en que debe cons-  
truirse el nuevo templo católico de Vevey, y la  
inauguración de los trabajos, tuvo lugar el 8 de  
Diciembre, como saben ya nuestros lectores. Los  
feligreses de Vevey esperaban ese día con impa-  
cencia desde hace muchos años. Gracias al apo-  
yo del Sr. Marilley, Obispo de Lausana, y al ce-  
lo del Sr. Maule, antiguo Cura de Vevey, y del  
Sr. Bauer, Cura párroco en la actualidad, así  
como a las larguezas verdaderamente régias del  
Sr. Villeneuve, encargado de Negocios del Bra-  
sil cerca de la Confederación suiza, y del prusia-  
no Sr. De Schafer Voit, fué posible adquirir un  
buen terreno y dar principio a la construcción  
de la iglesia.

«El terreno está situado en el extremo orien-  
tal de Vevey, entre el ferro-carril y el camino  
nuevo sembrado de árboles que parte del Hotel  
del Lago. Gran porción de este terreno formaba  
antiguamente parte de las viñas de los Cartujos  
de la Part-Dieu, por lo cual se puede decir que  
viene de parte de Dios.

«El lugar no puede estar mejor elegido: aleja-  
do del ruido y movimiento de las calles comer-  
ciales, está en el centro de la parroquia, a igual  
distancia de las estaciones de Vevey y de la  
Tour-de-Peilz, cerca de todos los hoteles.

«A las dos empezaron las ceremonias religio-  
sas prescritas por la Iglesia para tales casos.  
«El señor Cura de Vevey estaba acompañado  
de su vicario, de su consejo parroquial, del señor  
Beck, canónigo de la Abadía de San Mauricio, y  
de muchos extranjeros de distinción. En medio  
de ellos figuraban en primer término SS. AA. RR.  
el príncipe D. Alfonso de Borbon y su esposa  
Margarita, con su capellán, un gentil hombre y  
una dama de honor.

«Después de las ceremonias prescritas por el  
ritual, y rodeada con agua bendita la tierra con-  
sagrada al servicio divino, el señor Cura tomó  
un azadon preparado al efecto, y dando un gol-  
pe en el sitio en que debían abrir los cimientos,  
declaró empezados los trabajos.

«Acto continuo, el príncipe D. Carlos y su  
real esposa avanzaron, solicitando como una  
gracia, en prueba del interés y simpatía que  
sienten a la iglesia de Vevey, dar un golpe  
en la tierra donde ha de levantarse el nuevo tem-  
plo. Al ver á esas augustas manos levantar el  
instrumento del trabajo y herir el suelo, todos  
los asistentes experimentaron un sentimiento  
de sorpresa, mientras SS. AA. hicieron con en-  
cantadora gracia lo que consideraban como un  
honor tributado á Dios y á la religión.

«Un discurso dió fin á esta conmovedora cere-  
monia: el señor Cura Bauer manifestó cuán gran-  
de era la alegría de los católicos de Vevey, al ver  
comenzar su iglesia bajo tan brillantes auspi-  
cios. Con visible emoción dió las gracias al con-  
sejo parroquial y á todos los feligreses por su co-  
operación, su celo y sus sacrificios, y dirigió cari-  
ñosas palabras á las autoridades eclesiásticas,  
cantorales y municipales, por su benévola acogi-  
da, y no omitió á los donantes, al ar-  
quitecto Sr. Vuilloud, de Monthey, ya ventajosa-  
mente conocido por la iglesia que dirigió en Aigle  
hace poco tiempo. Dirigiéndose luego al noble  
príncipe que se había dignado honrar la cere-  
monia con su presencia, le manifestó su profun-  
do agradecimiento: «¡Ojalá, añadió, renazca la  
paz en vuestros Estados, para que, como en la  
tierra extranjera, podáis proteger la religión y  
dar tan nobles ejemplos! Estas fueron sus últi-  
mas palabras: la ocasión estaba bien elegida.

«S. A. respondió: «Yo tomo gran parte en  
vuestra obra, y me interesaré mucho por ella;  
porque la prosperidad de la religión católica será  
siempre el objeto de mis constantes cuidados.»  
«Algunos momentos después, dos telegramas  
iban á Roma: uno anunciando al Pastor de la  
diócesis de Lausana, que está en el Concilio,  
que se había inaugurado una nueva iglesia; otro  
pidiendo la bendición del Papa para la obra co-  
menzada y para los asistentes.

«Hé aquí este despacho redactado en la plaza  
y leído en alta voz por el señor Cura:

«A. S. Emma, el Cardenal secretario de Esta-  
do, Antonelli, Palacio Vaticano, Roma.

«En este día solemne, en que el glorioso  
Pío IX abre el Concilio Ecueménico, los católicos  
de Vevey, Clérigos y legos, con el corazón lleno  
de alegría y esperanza, han inaugurado los tra-  
bajos de su nueva iglesia en presencia de sus al-  
tezas reales el príncipe D. Carlos de España y su  
esposa Margarita de Borbon. Nosotros pedimos  
á V. Emma, que solicite para esta obra la bendi-  
ción del Sumo Pontífice.—En nombre de todos,  
el Párroco, Federico Bauer.»

«El jueves el telegrafo respondió:

«Bauer, Parroco, Vevey.—El Padre Santo se  
apresura á enviar la bendición pedida en vuestro  
telegrama de ayer.—J. Cardenal Antonelli.»

## ACERCA DEL DICTAMEN DE LOS JURISCONSULTOS.

En medio de las más hondas perturbaciones  
de los pueblos, sobrenadando en el págano inmo-  
so de las pasiones que se ostentan los instintos  
de justicia que halagan á los indiferentes y que  
imponen silencio en muchos casos á los adver-  
sarios más encarnizados.

A los partidos se los juzga por sus propios  
principios y se toma en cuenta sus ideas cuan-  
do de apreciar sus actos se trata, sin dejar por  
eso de impugnar su cuerpo de doctrina, com-  
parándola los respectivos enemigos con la suya,  
y deduciendo de la comparación la contradic-  
toria excelencia de la una y de la otra idea, ge-  
neradora de los encontrados sistemas que se  
disputan el dominio de las naciones en los  
malaventurados tiempos que atravesamos.

Por esto se observa que, sin quebrantar la  
energía de sus ataques, los diarios radicalmente  
opuestos á ese grupo de hombres y de intere-  
ses, que se llama la situación actual, como si  
quisiera recordarse la inestabilidad de su vida,  
venimos impugnando los actos de los que mo-  
nopolizan el dictado de liberales, mayormente  
cuando se contradicen las obras con las palabras,  
y los gobernantes se conducen dictatorialmen-  
te, ó esclavizan, en nombre de la libertad, á los  
que aquellos apellidan absolutistas.

Los que se atribuyen el nombre de novisimos  
emancipadores ó libertadores de la hidalga na-  
ción española, no se desdientan en el sistema que  
practican incoherente, como diría el señor  
Sagasta, de ofrecernos cada día ejemplos de ar-  
bitrariedad que con toda evidencia superan en  
importancia á los que ellos imputan á las pas-  
das situaciones.

Sirva de ejemplo lo que pasa con los insurre-  
cidos carlistas, por tomar el adjetivo que nos dis-  
pensan los gobernantes.

Produjeron estos para nuestros amigos una  
legalidad anti-constitucional, y lo peor es que  
la practicaron y que llevaron al suplicio, muchas  
veces sin fórmula alguna preliminar, á aquellos  
que apellidaban malhechores, por lo mismo que  
á nadie habían ofendido, puesto que aquí los  
nombres expresan siempre lo contrario de lo que  
la cosa es.

Hemos protestado en la prensa una y otra vez  
contra el decreto de 22 de Julio último, decreto  
en que, siete días después de suspender las Ór-  
des sus sesiones, proclamó el Gabinete el res-  
tauramiento de una ley derogada por el sistema  
actual y por la revolución misma, y señalada-  
mente por el art. 31 de la Constitución y anárqui-  
ca Constitución del año presente.

Por altos que fuesen nuestros clamores no fue-  
ron siquiera escuchados, mereciendo solo la re-  
clamación de nuestros amigos en el Parlamento,  
que el ministro de las circulares presentase co-  
mo disculpa el beneficio que á su decir resultaba  
á nuestros amigos procesados, de ser juzgados  
por la ley llamada *dracónica* por los liberales  
mismos, aunque era obra suya, puesto caso que  
de no ser esta ley de 17 de Abril observada ha-  
bría de serlo la de orden público del tiempo del  
Sr. Gonzalez Brabo, que era más dura.

Como si la propia ley de Gonzalez Brabo que  
la revolución aplicó á los amigos suyos, los re-  
publicanos no estuviese también, y aun más pú-  
blicamente proscrita por la revolución misma  
que contra ella como más alto punto del abuso y  
conculcación de los derechos individuales, se  
movió clamorosa y enojada con alguna razón  
justamente, como quiera que nuestro respetable  
y querido amigo Sr. Aparisi, llamó á la citada ley  
de orden público, *ley contra derecho*.

Pero, aunque así fuera, ¿quién os  
concedió, ministros revolucionarios, facultad  
para variar las leyes á placer, siquiera la que  
vuestra voluntad ponga en observancia sea más  
benigna que la que debiera guardarse?

Está visto que practicáis la más escandalosa  
arbitrariedad realizando la conocida idea, *sic pro-  
lo, sic jubeo, sit pro ratione voluntas*, ideas que  
recordáis, y colocáis como estigma de censura de  
los Gobiernos tradicionales.

Sin embargo, todas las protestas de la prensa  
y todos los autorizados clamores del Parlamen-  
to fueron inútiles para estorbar que los tribu-  
nales, obedeciendo á desprecio del artículo 92 de  
la llamada Constitución el precepto gubernam-  
ental, cumplieren y observasen dicha ley ma-  
lamente y contra derecho constitucional restá-  
blecida.

Veíamos esto con dolor desde la prensa; pero  
no lo observábamos de cerca.  
Cumplíase á la comisión de abogados de la  
prensa carlista, para la defensa de sus correligio-  
narios, ver y tocar todos los días el inculca-  
ble abuso de sustanciar causas de conspiración  
en una gíra liberal, con arreglo á una ley que  
no lo es, y á desprecio de una Constitución cuyo  
juramento se impone; pero cuyo cumplimiento  
se excusa, como si fuese una letra muerta.

En tales circunstancias, viendo la comisión  
desfilan en triste y funesta procesion sus cor-  
religionarios que marcharon á los presidios, á  
considerando los que gemían en las cárceles, á  
espensas del sistemático olvido de las fastuosas  
proclamadas garantías individuales, requirió  
por medio de su presidente á los más ilustres  
y no menos imparciales jurisconsultos de  
España á emitir su voto en esta cuestión de  
la legalidad, á que se sometió á los carlistas; le-  
galidad cuyo lamentable apéndice contiene los

tres dolorosos capítulos de Montalegre, Igle-  
suela y Valdecobero.

Accedieron los jurisconsultos á la invitación,  
y después de graves y maduros debates en los  
que habrán estudiado detenidamente el punto  
en cuestión, no han dudado en suscribir unáni-  
mes un dictamen que declara que la ley de 17 de  
Abril de 1821 está malamente restablecida, y que  
lo ha sido hollando los artículos 11, 22, 23, 31,  
91 y 92 de la novísima Constitución de 1869, in-  
curriendo en responsabilidad los tribunales que  
tal hicieron, ya que la casación en el orden cri-  
minal no se conoce aquí bien, que fuese proce-  
dente el recurso, científicamente hablando.

Graves son estas conclusiones, y no lo es  
menos la de que si por acaso indirectamente  
fuese otorgado un bill de indemnidad al Gobier-  
no en razón de aquella infracción notoria de la  
Constitución, esto no aprovecharía á los tribu-  
nales ni podrían, y menos con efecto retroactivo,  
entender estos restablecida la ley de Abril, dada  
la independencia que al poder judicial concede  
la Constitución, á precio, eso sí, de la responsa-  
bilidad judicial.

El alcance de estas conclusiones es tan grande  
como su importancia.

De hoy más sabrá España, y verá Europa, si  
el Gobierno del Regente no indulta á los reos  
carlistas que se hallan en presidio, y si no sobre-  
see en las causas todas pendientes, poniendo asi-  
mismo en libertad á los tratados reos, que la  
escuela liberal que aquí reina no observa las  
leyes que se dictó ella misma, y no se precia de  
justa ni de constitucional.

Sabrán además que los que fueron ejecutados ó  
condenados conforme á la citada ley de Abril  
han sido víctimas de un atentado, y que en este  
mal aventurado país legislan los ministros y  
cumplen sus órdenes como leyes, los encargados  
de administrar justicia, y aun demostrada la  
ilegalidad, continúan las vejaciones, siendo este  
el fruto y las conquistas de la revolución de la  
hora.

Continuaremos otro día.

(La Regeneración.)

## PARTE OFICIAL.

### REGENCIA DEL REINO.

#### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

##### DECRETOS.

Como regente del reino, vengo en admitir la  
dimisión que ha presentado D. Antonio García  
Marrón del cargo de jefe de administración ci-  
vil de segunda clase del ministerio de la Gober-  
nación, declarándole cesante con el haber que  
por clasificación le corresponda.

—Vengo en nombrar jefe de administración  
civil de segunda clase del ministerio de la Gober-  
nación á D. Hipólito Rodríguez, que lo es  
en comisión de la tercera.

—Vengo en nombrar jefe de administración  
civil de tercera clase del ministerio de la Gober-  
nación á D. Félix Soldevilla, jefe de negocia-  
do de primera clase de dicho ministerio.

Madrid veintinueve de Diciembre de mil ocho-  
cientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—  
El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo  
Sagasta.

#### MINISTERIO DE FOMENTO.

##### Instrucción pública.—Negociado 2.º

Ilmo. Sr.: He dado cuenta á S. A. el regente  
del reino de las consultas elevadas á este minis-  
terio por diferentes juntas de primera enseña-  
za acerca de la formación de tribunales para el  
examen de maestras elementales y superiores de  
dicho ramo; y teniendo en cuenta lo dispuesto  
en los artículos 7.º y 8.º del decreto de 5 de Ma-  
yo de este año, considerando que en las escuelas  
normales de maestras no existe claustro, puesto  
que son y se denominan auxiliares los maestros  
que dan en ellas ciertas enseñanzas; y en aten-  
ción á que en dichos establecimientos se halla la  
especial de las labores, se ha servido declarar que  
los referidos auxiliares deben ser considerados  
como profesores para este caso, constituyendo  
claustros y nombrando los jurados para los ex-  
ámenes de maestras, agregándose á ellos con voz  
y voto la directora de la escuela normal y la re-  
gente de la escuela práctica, con entera sujeción  
en todo lo demás al expresado decreto, quedando  
por lo tanto derogado el art. 4.º del reglamen-  
to de 15 de Junio de 1864.

Lo que de orden de S. A. digo á V. I. para su  
inteligencia y efectos consiguientes. Dios guar-  
de á V. I. muchos años. Madrid, 21 de Dicie-  
bre de 1869.—Echegaray.—Señor director de  
instrucción pública.

#### MINISTERIO DE ULTRAMAR.

##### Circular.

Excmo. Sr.: Al verificar algunos trabajos de  
reorganización del personal que corre á cargo  
de este ministerio se ha notado con alguna fre-  
cuencia falta de datos que acrediten el nombramiento  
de empleados, el puesto que realmente  
sirven, y cuanta instrucción es necesaria á este  
propósito. De aquí han surgido dificultades, y  
es de temer que nazcan graves inconvenientes,  
si no se procura establecer la verdad de los he-  
chos, conociendo á punto fijo quienes son los  
empleados en los diversos ramos del ministerio  
y en las distintas provincias ultramarinas. Y  
como resulta que en esta secretaría, donde aque-  
llos deberían constar con escrupulosa exactitud  
no se encuentran por causas que no es del caso  
indagar, S. A. el regente del reino se ha servido  
disponer que se remitan á la mayor brevedad,  
por orden de dependencias de toda clase, esta-  
dos generales en los que se hagan constar con  
perfecta distinción los extremos siguientes: pri-  
mero, nombre, edad, estado y naturaleza de los  
funcionarios; segundo, títulos académicos ó  
profesionales, si los tuvieran, expresándose en  
este caso el establecimiento en que lo alcanzaron  
y en qué fecha; tercero, empleo que disfrutan,  
con expresión del sueldo y sobregueldo asig-  
nados; cuarto, servicios anteriormente presta-  
dos, con designación de tiempo; quinto, época  
del nombramiento y fecha de la toma de posesi-  
on; sexto, licencias obtenidas, y por cuánto  
tiempo efectivo; séptimo, notas de concepto de  
cada uno segun los informes de sus superiores

respectivos, y los que tenga ó se adquiera el go-  
bernador superior civil.

Madrid, 22 de Diciembre de 1869.—Becerra.  
—Señor gobernador superior civil de la isla de...

## MINISTERIO DE HACIENDA.

### INSTRUCCION

PARA EL CUMPLIMIENTO DE LAS DISPOSICIONES  
QUE CONTIENE LA LEY DE 16 DE JUNIO ÚLTIMO,  
RELATIVA AL DESAMORTIZO DE LA SAL.

Artículo 1.º Las industrias de fabricación y  
venta de la sal común podrán ejercerse libre-  
mente desde 1.º de Enero. Los que á ellas se  
dediquen deberán observar las reglas que al  
efecto prescriba la dirección general de Contribu-  
ciones.

Art. 2.º La circulación de la sal será libre  
por el interior del reino, no debiendo oponerle  
en adelante impedimento alguno el cuerpo de  
carabineros ni el resguardo especial. Los deberes  
de estas fuerzas quedan reducidos á redoblar su  
vigilancia para que no se extraiga sal fraudulentamente  
de las fábricas, lagunas y espumeros del  
Estado mientras no se vendan, aprehendiendo y  
entregando á los tribunales para su castigo á  
los que tal extracción hicieren ó intentaren.  
Tampoco permitirán la elaboración ni la extrac-  
ción de sal de las fábricas de particulares, cu-  
yos dueños no acrediten con documento bastante  
haberse colocado en situación legal para ejer-  
cer tal industria.

Art. 3.º La sal común puede exportarse li-  
bremente para el extranjero en buques de cual-  
quier calado por las aduanas habilitadas para la  
exportación general, con sujeción á las mismas  
formalidades que otro cualquier artículo de lícito  
comercio.

Art. 4.º La sal común extranjera puede im-  
portarse por las aduanas de primera y segunda  
clase pagando los derechos de arancel y cum-  
pliendo lo ordenado para el comercio de impor-  
tación en las ordenanzas del ramo.

Art. 5.º La sal del país y la extranjera, des-  
pués de pagado el derecho de exportación, pue-  
den transportarse por cabotaje de uno á otro pun-  
to de la Península ó islas adyacentes, observando  
las reglas establecidas ó que se establecieren  
para esta clase de comercio.

Art. 6.º La Hacienda no fabricará ya sal más  
que en las tres salinas de Torrevieja, Imon y los  
Alfagues que por ahora se reserva el Estado.

Art. 7.º Con arreglo á lo dispuesto en el ar-  
tículo 5.º de la ley, seguirá la Hacienda vendien-  
do las sales de su propiedad durante el primer  
semestre del año próximo en concurrencia con  
los particulares. Esta venta se hará solamente al  
por mayor en los alfalfes y al por menor en los  
estancos de tabacos, con sujeción á las reglas hoy  
vigentes, dando por terminadas como innecesarias  
todas las licencias expedidas á favor de las  
tiendas de abacería y otras.

Los fieles y administradores subalternos de  
rentas estancadas no podrán expendir sal de  
propiedad particular aunque se les concluyan las  
existencias de la Hacienda. Al que contravinie-  
re á esta disposición se le separará inmediata-  
mente de su empleo.

Art. 8.º El precio á que la Hacienda venden-  
rá su sal será el mismo al que hoy la venden res-  
pectivamente en los alfalfes y en los estancos,  
con arreglo al art. 6.º de la ley de 15 de Julio de  
1865 y tarifa aprobada por real orden de 10 de  
Agosto de 1866, hasta tanto que otra cosa dis-  
ponga el Gobierno de S. A. el regente del reino  
en uso de la autorización que le concede el ar-  
tículo 4.º de la ley, y en vista del efecto que en  
el mercado cause la concurrencia de la industria  
privada.

Art. 9.º Los particulares que compren sal á  
la Hacienda podrán transportarla y revenderla; y  
si á sus fines conviniere, podrán exigir que se les  
expida un *vendi* por el administrador de la fá-  
brica ó del alfalf donde hagan la compra.

Art. 10. Debiendo el Gobierno durante el  
primer semestre del año próximo proveer los de-  
positos y alfalfes con el surtido ordinario y un 20  
por 100 más de la región no salinera del rei-  
no, la dirección general de rentas adoptará las  
medidas necesarias al efecto, y los jefes de las  
administraciones económicas observarán cuida-  
dosamente la marcha del consumo, dando cuenta  
cada 15 días á aquel centro á fin de que pueda  
atenderse á cualquier necesidad que ocurra en el  
surtido.

Art. 11. Para que el Gobierno pueda tomar á  
su tiempo las resoluciones convenientes acerca  
del precio á que ha de vender las sales propias  
de la Hacienda, cuidarán muy especialmente los  
jefes de las administraciones económicas por sí  
y por medio de sus subalternos de tomar nota  
de los almacenes y expendierías que se esta-  
blezcan y abran en sus respectivos distritos, in-  
formándose, sin molestiar al comercio, de la pro-  
ductividad, calidad y cantidad de las sales que se  
venden, y sobre todo del precio regulador que se  
establezca, dando cuenta de ello cada 15 días á  
la dirección general del ramo.

Art. 12. El Gobierno determinará la época y  
precio á que han de venderse las sales de las fá-  
bricas cuya explotación conserva el Estado, y las  
existencias resultantes en las demás después de  
proveer los depositos y alfalfes con el surtido de  
sal que previene el artículo 4.º de la ley de des-  
amortización.

Art. 13. En las salinas de particulares bene-  
ficiadas actualmente por la Hacienda vendrá  
esta en la forma establecida para las demás sales  
sobrantes después de atender al surtido de los  
alfalfes de su dotación; pero se liquidará y abonará  
su coste á los fabricantes á los precios  
señalados, y en el tiempo, modo y forma esta-  
blecidos en las respectivas instrucciones y con-  
tratos vigentes.

Art. 14. La Hacienda seguirá vendiendo en  
Torrevieja sal para la exportación á los precios  
y bajo las condiciones que hoy la vende, mien-  
tras otra cosa no se disponga. Los exportadores  
se proveerán de guías, expedidas por el admi-  
nistrador de la salina en la forma acostumbrada.

Art. 15. Se disolverán desde 1.º de Enero  
próximo las rondas volantes del resguardo espe-  
cial de rentas estancadas, pasando sus indivi-  
duos á reforzar los destacamentos encargados de  
la custodia y defensa de las salinas, lagunas y  
espumeros hasta que se resuelva sobre su últi-  
mo empleo. Luego que tenga efecto esta dispo-  
sición, los comandantes remitirán á la dirección  
general de rentas un estado demostrativo de la  
nueva distribución de la fuerza de su mando,  
con expresión del punto que custodie cada des-  
tacamiento y clase y número de individuos de  
que este se componga.

Art. 16. El cuerpo de carabineros y el res-  
guardo de rentas estancadas impedirán el desem-  
barco por las costas y la introducción por las  
frentas del reino de sales indígenas ó extran-  
jeras cuando una y otra operación no hayan sido  
competentemente autorizadas por las aduanas,  
procediendo en este caso á la detención y entrega  
del género á la junta administrativa de la pro-  
vincia en que tenga efecto la aprehensión á fin  
de que determine lo que proceda con arreglo á  
las prescripciones del real decreto de 20 de Junio  
de 1852.

Art. 17. Las corporaciones y particulares,  
propietarios de salinas beneficiadas ó inutiliza-  
das actualmente por el Estado, deberán acudir,  
deduciendo el derecho que pueda asistírles para  
volver á posesionarse de ellas, á la dirección ge-  
neral de propiedades y derechos del Estado, con  
el fin de que, consultados los títulos de propie-  
dad que presentaren y los antecedentes que ten-  
ga la administración, resuelva el Gobierno de  
S. A. el regente del reino lo que proceda en jus-  
ticia, de conformidad á lo prescrito en el párrafo  
segundo del art. 1.º de la antecitada ley.

Madrid, 27 de Diciembre de 1869.—Lope  
Gisbert.

S. A. el regente del reino se ha servido apro-  
bar esta instrucción.—Madrid, 27 de Diciembre  
de 1869.—Figuerola.

Rectificación.—En la tarifa primera, clase pri-  
mera de orden sobre la venta de sal, publicada  
en la *Gaceta* del día 25 del corriente, aparece por  
error tipográfico en la segunda línea: «ó al por  
menor solamente,» debiendo decir «ó al por mayor  
solamente.»

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

VIENA, 28.—El Gobierno se preocupa siera-  
mente de la agitación que se propaga en Bohe-  
mia, ha tomado estos últimos días graves pro-  
porciones.

Varios regimientos han salido ya para Pra-  
gue y otras ciudades, y otros han recibido la ór-  
den de estar preparados para salir á la primera  
señal.

CONSTANTINOPOL, 27.—Se confirma la noticia  
de la próxima salida de un embajador otomano  
para San Petersburgo.

(De la Agencia Haras.)

PARIS, 28 (á las 8 y 25 minutos de la mañana,  
llegado el 29).—El *Journal Officiel* anuncia que  
los ministros han presentado sus dimisiones al  
emperador, que las ha admitido; pero que que-  
dan encargados de la expedición de los asuntos  
hasta la nominación de sus sucesores.

El emperador dirigió el 27 del corriente al se-  
ñor D. Emilio Ollivier la carta siguiente:  
«Señor diputado: Habiéndome presentado los  
ministros sus dimisiones, recurro con confianza  
á vuestro patriotismo para rogáros me designéis  
las personas que puedan con vos formar un Ga-  
binete homogéneo que represente fielmente la  
mayoría del Cuerpo legislativo, y que se halle  
resuelto á aplicar en su letra como en su espíri-  
tu el *Senatus consulto* del 8 de Setiembre.

Cuento con la abnegación del Cuerpo legisla-  
tivo hacia los grandes intereses del país, como  
cuento con la vuestra para ayudarme en la ta-  
rea que he emprendido de hacer funcionar re-  
gularmente el régimen constitucional.  
Creed caballero, en mis sentimientos.—Napoleón.»

En la Bolsa de hoy se han cotizado:  
El 3 por 100 exterior español, á 26 3/4.  
El 3 por 100 francés, á 72 65.  
El 4 1/2 por 100, á 103 25.  
El 5 por 100 italiano, á 55 65.

LONDRES, 28.—Los consolidados ingleses de 92  
1/8 á 1/4.

No cesan los comentarios sobre el verdadero  
objeto que se supone á la estancia de la emba-  
atriz de Austria en Roma, y á pesar de las decla-  
raciones en contrario hechas por el canciller  
austriaco, insiste en que tiene una significa-  
ción política marcada.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 30 DE DICIEMBRE DE 1869.

### LA CUESTION DE HACIENDA.

Una de las ventajas que en opinión de  
muchos crédulos había de traernos la glo-  
riosa revolución de Setiembre, era el arre-  
glo de nuestra malhadada Hacienda públi-  
ca. Hacía muchos años que se decía que la  
mala situación del Tesoro tenía que ser el  
escollo en



mental de una buena economía era la libertad individual, la cual suponían rectamente inspirada por el interés privado y justamente limitada por el interés de los demás. En cátedras, en ateneos, en la Bolsa, en periódicos, en folletos y libros, esa agrupación que ya hace años es conocida con el nombre de economista nos ha aturrido los oídos diciéndonos en todos los tonos que la raíz de todos nuestros males sociales dependía de la tutela que el Estado se arrogaba sobre los intereses de los individuos, a pretexto de proteger la industria y el comercio. El remedio de todos esos males, según ellos, consistía en la libertad omnimoda desprendiéndose el Estado de sus atribuciones tutelares.

El efecto inmediato de las predicaciones continuas de la escuela economista ó libre-cambista ha sido dar á los ojos del vulgo una importancia desmesurada á la economía política, y hacer creer que el arreglo de nuestra Hacienda dependía realmente de la aplicación de ciertos conocimientos profundos que al parecer eran patrimonio exclusivo de aquella escuela. Así se explica que nuestros sabios economistas hayan obtenido tan principal parte en el botín de la gloriosa, sirviéndoles de escabel su imponderable ciencia para llegar á los más altos puestos de la administración.

Los economistas por de pronto han prosperado; sus discursos, sus periódicos y sus folletos han sido para ellos un buen manantial; pero ¿y la Hacienda pública? ¡Ah! La Hacienda sigue como estaba y mucho peor. La Deuda ha aumentado durante el reinado de los economistas en más de ocho mil millones de reales, las cargas públicas no han disminuido, la producción no ha aumentado, el déficit ha llegado á donde no había llegado jamás, y toda la ciencia económica de los hombres que tienen á su cargo las rentas del Estado no les enseña otro medio de salir del paso que aquella rutina desastrosa de los empréstitos que tanto habían censurado. Si han intentado alguna mezuquina reforma ellos mismos han tenido que retirar sus proyectos silbados por el sentido común. Los economistas han hecho el fiasco más completo y ahora se descubre que toda aquella ciencia que algunos cándidos escuchaban con la boca abierta, era pura charlatanería, propia para embaucar á algunos espíritus frívolos ó ignorantes, pero incapaz de remediar el estado de la Hacienda.

No somos nosotros de los que miran con desprecio ni mucho menos los conocimientos económicos; reconocemos, por el contrario, su utilidad, pero de esto á la importancia que quieren atribuir á la economía política nuestros sabios economistas, hay una inmensa distancia.

No; los males de nuestra Hacienda no dependen precisamente de los errores económicos cometidos por los ministros de ese ramo. El arreglo de la Hacienda no exige grandes conocimientos científicos, ni largas vigilias empleadas en aprender de memoria lo que dicen los modernos tratadistas de economía política. El ilustre D. Juan Bravo Murillo, á quien sus mismos adversarios no pueden menos de reconocer gran autoridad en la materia, ha combatido muchas veces la petulante pretensión de los que buscan en una ciencia harto dudosa el arreglo de la Hacienda española; y nosotros creemos, con aquel eminente hacendista y hombre de Estado, que la administración de la Hacienda pública es, salvo las proporciones, como la administración de la hacienda de una casa particular; para una y otra no hace falta tanta ciencia como buen sentido y sobre todo buena fe.

No vayamos á buscar por regla general las causas de la ruina de una casa particular en que su jefe no es un sabio; busquemosla las menos veces en las desgracias imprevistas que hayan podido sobrevenir á esa familia; las más veces en el desorden, en el lujo, en los vicios del amo de la casa y de sus hijos. Otro tanto se puede decir de las naciones. Las naciones no se arruinan porque los ministros no sean sabios en Economía política; se arruinan á veces por desgracias imprevistas, como guerras, falta de cosechas ó otras calamidades públicas, pero casi siempre se arruinan por el desorden público, por el despilfarro que traen consigo las revoluciones, por la ambición y la inmoralidad de los administradores, por los vicios de los gobernados y de los gobernados. Cuando una nación está arruinada es casi siempre porque está mal gobernada. Cuando la Hacienda pública anda mal parada, lo que se llama la política está perdida; y para que el estado de la Hacienda mejore es indispensable de todo punto arreglar la política.

Si, la política es en nuestro país la fuente de nuestro malestar económico. Cuando apenas pasa un año sin que haya una revolución; cuando con extraordinaria frecuencia se conceden gracias generales al ejército por los servicios que ha prestado ó no ha prestado, unas veces á la causa del orden y otras veces á la causa de la libertad; cuando para premiar esos mismos servicios se reparte fabulosamente el cuadro del Esta-

do mayor general del ejército; cuando hay cuatro ó cinco partidos que se disputan continuamente el poder, y cada uno de esos partidos tiene sus ministros, sus directores generales, sus jueces y hasta sus porteros; cuando hay una multitud de excelentísimos señores que no tienen ni han tenido jamás otro patrimonio que los destinos en que han servido ó en que quieren volver á servir; cuando, en fin, este continuo vaiven de la política hace que los ministros no tengan tiempo más que para ocuparse en contrarrestar las intrigas de los que quieren arrebatarles el puesto, y en satisfacer ambiciones para ganar parcelas, ya en las Cortes, ya fuera de ellas, ¿cómo es posible que vaya bien la Hacienda? ¿Cómo es posible que se hagan economías? ¿Cómo es posible que se piense en fecundizar los venenos de la riqueza pública; en aumentar la industria, en extender el comercio, en perfeccionar la agricultura?

La primera regla de bienestar económico, que reza lo mismo con las naciones que con los particulares, es no gastar más de lo que se tiene; pero cuando se está en continua revuelta, ó como si dijéramos, en continua orgía política, ¿cómo es posible limitarse á gastar lo que buenamente se puede gastar?

Por eso hemos dicho muchas veces, y hoy repetimos, que el primer paso para arreglar la Hacienda, es arreglar la política.

La *Iberia* escribe un artículo cuyo fin es asegurar á todos sus lectores que ni la cacería de Prim, ni el viaje de Zorrilla, ni el banquete de Rivero á los periodistas, ni la venida de Olózaga á Madrid tienen importancia alguna política. Por más que digan los noticieros de café. Quien realmente parece noticiario de café es *La Iberia*, que en el mismo número en que aparenta no dar importancia á nada de lo que sucede, dice que se anuncian sucesos graves á consecuencia de deslindes políticos que se están verificando en el seno de los partidos coaligados.

Oigamos al periódico sagastino: «Indica la alianza íntima de los partidos avanzados, que ante el peligro común estrecharán más y más los lazos que hoy los unen, inclinándose á una política definitivamente radical para encontrar el apoyo del pueblo.

Indica, por último, la probabilidad de los rumores que ahora corren acerca de una honda división existente en el seno del unionismo, una de cuyas fracciones se dispone, á lo que se dice, á declararse en franca oposición, levantando la bandera alfonsina, mientras la otra ingresará resueltamente en las filas radicales.

Y este deslinde de los campos políticos, esta definición clara de los partidos, sería el principio de todas las soluciones, sería el fin del estado anómalo que atravesamos.

¿Y quién duda que el acontecimiento que se prepara es esa ruptura útil, necesaria y fecunda, porque de ella ha de nacer la verdadera unión de los partidos que pueden y deben vivir unidos?»

Pues si tales acontecimientos se preparan, ¿cómo dice *La Iberia* á renglón seguido, que ciertas cabezas calientes inventan noticias para hacer creer que «en todas partes se preparan sorpresas y acontecimientos graves?»

Pero este es un pequeño *quid pro quo* del diario genobobio; lo verdaderamente soberano en punto á desfachatez para equivocarse es lo que dice acerca del viaje del señor Ruiz Zorrilla. Atención y pásmense nuestros lectores.

«El viaje del Sr. Ruiz Zorrilla ya ven á lo que está reducido. El ministro revolucionario recorre algunas ciudades donde tiene afecciones de la más pura y leal amistad, y por donde quiera que pasa la inmensa mayoría del pueblo español se apresura á manifestarle las mayores simpatías, haciendo al mismo tiempo ver á los enemigos de nuestra regeneración, que son los enemigos de la patria, las hondas raíces que ha echado en nuestro país la libertad».

No queremos recordar las simpatías que le manifestaron los valencianos arrojándole objetos capelientes, ni el entusiasmo con que los barceloneses le han recibido rompiéndole los faroles del coche y echándole una botella de aguarrrás. Sólo queremos copiar lo que sobre este asunto escribe *El Puente de Alcolea* en su última hora, periódico bien amigo por cierto de la situación actual:

«Grande ha sido, en verdad, dice el periódico revolucionario, la indignación que ha producido en Madrid la noticia del recibimiento que ha tenido en Barcelona el ilustre Sr. Zorrilla. El ministro revolucionario, el miembro más simpático al partido liberal, del Gabinete que preside el bizarrón conde de Reus, ha sido recibido en la capital del Principado, según verán nuestros lectores en otro lugar, de la manera indigna é inusitada que no tiene ejemplo en la historia de los pueblos libres».

Ya lo vé *La Iberia*: por donde quiera que pasa Ruiz Zorrilla, la inmensa mayoría del pueblo español se apresura á manifestarle las mayores simpatías.... ¡Oh santas gentes! diremos de los progresistas como decía Juvenal de los egipcios; para quienes los silbidos son arrullos y botellas de Burdeos las botellas de aguarrrás. ¿No sentirán remordimiento de conciencia estos hábiles periodistas cuando con tal desdoro engañan al pobre pueblo, víctima siempre de charlatanes patriotas y de políticos de estómago? Por fortuna van siendo ya tan groseras sus invenciones que hasta los más topes ven claramente el hilo de sus burdas tramas.

Como habíamos sospechado, el artículo que el día 27 publicó *La Política* con el título de *Ingenuidad*, era una broma destinada á producir su efecto el día siguiente 28. Cada uno de los párrafos de aquel artículo empezaba con una palabra que tenía por inicial una letra de las siguientes: *Inocentes*.

*La Política*, al extraer lo que dijeron los periódicos acerca de su *Ingenuidad*, se queja de que ni aun cuando estaba para morir, según decía, le perdonásemos sus antecedentes revolucionarios; pero dice en nuestra disculpa, que *EL PENSAMIENTO* fué el

único periódico que comprendió la inocentada. *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* hace justicia á los periódicos hasta en la hora de su muerte.

Pero vamos á ver. ¿No había más que pura broma en el artículo del diario unionista? Ocurre muchas veces que cuando uno no tiene libertad para manifestar sus quejas á una persona en serio, se las manifiesta riendo, y después que ha conseguido su objeto, dice: «Hombre, esto es una broma, no lo vaya Vd. á tomar en serio.» Pero lo dicho, dicho se queda.

Pase por broma lo de que *La Política* pensaba cesar en su publicación, y sus redactores iban á buscar en las filas del antiguo partido del progreso la combinación de los intereses de la libertad con los sentimientos tradicionales de la monarquía y de la religión, pero ¿cómo desconocer que para broma eran demasiado amargas aquellas quejas sobre la falta de iniciativa de los prohombres del unionismo? Evidentemente *La Política* quiso decir cosas serias en forma y figura de artículo de Inocentes.

Así lo comprendimos nosotros, y por eso dijimos que la única conclusión sería que sacábamos del artículo de *La Política*, era que el unionismo estaba tan dividido como los demás partidos liberales. Y en ello insistimos.

*El Universal* es un periódico muy filosófico. Los progresistas deben estar triunfando con ese papel que les habla de esencias, sustancias, estados de conocimiento y de pensamiento, de continentes y de continidos, y de otra porción de frases alemanas que así las entiende el que las escribe como el que las lee.

¡Valiente artículo ha endilgado anoche á sus suscritores el periódico progresista sobre el Concilio! Un Sr. Calavia lo firma, que debe ser aprovechado discípulo de los Sanz del Río, Salmerones y Castros. (¿Qué filosofía y qué castellano el del Sr. Calavia! Suarez, Melchor Cano, Lainez, Vives, Granada y otros grandes filósofos, teólogos y escritores famosos de nuestro país, son niños de teta comparados con el tal Sr. Calavia. ¡Pobres gentes aquellas cuyo estado de conocimiento y de pensamiento estaba reducido á una sabiduría humilde y á una fe profunda!

Miren Vds. lo que dice el Sr. Calavia: «Si el martirio santifica á los hombres hasta el punto de erigirlos en altar de respetuosa adoración en la conciencia de la posteridad, abraemos nosotros con igual amor á Jesucristo que á Juan Huss, á San Pablo que á Calígula, á Sócrates que á Servet, á Jerónimo de Praga que á Cazalla».

Y á San Vicente de Paul lo mismo que á José María de Jaime el Barbudo. ¡El demonio son estos progresistas cuando se echan á filósofos! Pero filosofando y todo, ellos suelen encontrar su medio histórico, como el Sr. Calavia que vagando de periódico en periódico, de *La Reforma* á *Las Cortes*, de *Las Cortes* al *Universal*, en busca siempre del medio histórico, fué y topó con él, según parece, en un destino de veinte mil reales de sueldo.

Así cualquiera puede decir tonterías del Concilio y filosofar en *gringo*, y ser progresista y buscar medios históricos.

Eficaces medios á fe nuestra los que tienen un fin tan positivo y tan estomacal.

Por centésima vez *El Universal* la emprende anoche contra el venerable Obispo del Burgo de Osma, y vuelve á hablar á sus lectores del interés del Clero, del materialismo, del neo-catolicismo *scijus Deus ventus est*, etc., etc.

Diganos el diario progresista: ¿se ha propuesto embromar á sus lectores, ó algo más? Porque para broma es ya pesado estar hablando todos los días de especulación, interés, materialismo, vientre y estómago, un periódico en cuya redacción apenas ha quedado sin destino el último mozo recadero.

Tenga el diario progresista el valor de enterar á sus lectores de las cantidades que cobran del Estado sus redactores y *añadidos*; manifieste en sus columnas los destinos, ascensos, gracias y mercedes que le han valido sus adulaciones al pueblo, y después de darse á conocer tal cual es á sus lectores y al público, hable cuanto quiera del interés del señor Obispo del Burgo, de nuestro materialismo y de cuanto se le antoje, que por mucho que diga y por mucho que nos calumnie, no conseguirá sino que se le rían en sus barbas; porque todo el mundo exclamará al oírle: ¿en qué puede pensar, qué puede decir un periódico *harto de presupuesto* que no se relacione con el interés, con la materia, con el estómago y con el mismo vientre?

De poco aprovechan á *El Universal* sus íntimas relaciones con los pobres y sabios frailes franciscanos, que representan la España católica en los Santos Lugares, á juzgar por la siguiente *objeción* que opone á la infalibilidad pontificia:

«Estando, como están, dice, contestes todos los Padres del Concilio en definir la infalibilidad del Pontífice, y discrepando únicamente en la cuestión de oportunidad, preguntamos nosotros: ¿Será el Papa ya infalible antes de la definición del Concilio? ¿Habrá tenido Su Santidad latente la infalibilidad, necesitando únicamente la excitación del Concilio para que dicha infalibilidad se desarrollara?»

De teología nada menos califica el diario progresista—esto que llama *objeción*, y que no es otra cosa más que prueba concluyente de lo poco que sabe *El Universal*, fuera del terreno progresista y presupuestivo.

*El Universal*, que gozaba ya entre sus compañeros liberales de gran fama de vividor, la va adquiriendo de sabio.

Hoy *La Epoca* dice: «el que ha dado ya á la patria dos ó tres generaciones de beneméritos servidores en toda clase de puestos administrativos», y *El Diario Español* nos comunica anoche la importante nueva siguiente, que también se refiere al diario progresista:

«Parece ser que la academia de ciencias de Berlín ha encargado á *El Universal*, periódico de Madrid, la redacción de una obra científica de gran trabajo. Un tratado de antropología, cuya consecuencia final sea la demostración más palpable de que la ciencia del universo está en un

todo de acuerdo con los más intrincados y laboriosos problemas de la filosofía alemana.»

Decididamente *El Conservador* abandona el moderantismo para echarse en brazos de *La Epoca*, á la que principia á requebrar de una manera un tanto sospechosa.

Hoy nos habla de la necesidad de ensanchar su base, tanto como sea posible, lo cual nos hace esperar que mañana abogue por la candidatura del príncipe Alfonso con la regencia de Montpensier.

Es verdaderamente digna de lástima doña Isabel de Borbón: de sus antiguos servidores, quien no la insulta la envilece, salvo algunas excepciones.

Si treinta y cinco años de reinado no le bastaron para conocer á fondo el liberalismo, parecenos que deben sobrarle quince meses de destierro.

Y sin embargo, tememos que esa desgraciada señora no aproveche las lecciones de la experiencia. Para ello necesitaba abnegación sin límites, y esta cualidad, que raras veces brilla esplendorosa en el corazón humano, es punto menos que imposible que domine en el corazón de una madre, y de una madre de la cual necesitan algunos políticos liberales para hacerla instrumento de su ambición reconocida.

Uno tras otro publica anoche un diario progresista los tres sueltos siguientes:

«El Sr. Ruiz Zorrilla ha sido objeto en Barcelona de algunas demostraciones indignas de un pueblo civilizado. La circunstancia de haber llegado tarde el correo nos impide dar cuenta á nuestros lectores de los sucesos de que ha sido teatro la capital del Principado. Mañana los publicaremos».

—Hace tres días, en un sitio muy público y muy concurrido de Madrid, afirmaba un importante y reconocido republicano federal, que el recibimiento que en Barcelona se le esperaba al Sr. Ruiz Zorrilla, ministro de Gracia y Justicia, sería muy terrible.

Cuanto oyeron esta afirmación del republicano federal, respetable por su importancia, extrañaron tal aseveración.

Hoy el enigma que encerraba esta afirmación, nos lo dan los diarios de Barcelona.

—Hoy por la mañana han llegado á Madrid algunos de los republicanos que marcharon á Valencia con el objeto de presenciar la entrada del Sr. Ruiz Zorrilla en aquella capital.

Todo tiende á imbuir en el ánimo del lector incauto la idea de que las demostraciones de que ha sido objeto el Sr. Ruiz Zorrilla en su carrera triunfal por Valencia y Barcelona se han preparado en Madrid. ¡La mano oculta! Sólo que esta vez no es la de la reacción. También la república tiene su mano oculta.

En el lugar correspondiente de nuestro periódico verán nuestros lectores un telegrama en que se anuncia que el comandante militar de Bayona ha recibido orden para proceder á una información sobre violación de territorio francés por las autoridades españolas.

Esto era de esperar después de las noticias que, tomadas de periódicos franceses, por cierto bien liberales, dimos nosotros hace algún tiempo relativamente á la violación de territorio.

¿Pero qué ha de suceder con autoridades patriotas y con empleados consulares, como el Sr. García que por ser malos cómicos han sentido plaza de diplomáticos? ¿Qué seriedad ha de haber en nuestras relaciones internacionales de cualquier género que sean, cuando tenemos á copieros de gacetas convertidos en jefes del personal del ministerio de Estado.

El celo de las autoridades de Irún y la ignorancia del consulado de Bayona van á producir ahora un conflicto entre España y Francia, y todo por ir tras de media docena de fusiles viejos y rotos que los patriotas de Irún creyeron sin duda cañones. Amstrong ó máquinas infernales que iban á acabar en una noche con la revolución y con los revolucionarios.

La fortuna es que teniendo de ministro de Estado á Martos, de subsecretario á Gasset, y de jefe del personal á Manuel del Pacio, podemos vivir tranquilos. Ellos arreglarán la cuestión con el Gobierno imperial de manera que todos quedemos contentos y con honra.

La desanimación que reina en la Bolsa y la baja que han experimentado estos días los fondos públicos y singularmente las obligaciones por ferro-carriles y los bonos del Tesoro, reconocen por causa, en opinión de los hombres de negocios, la poca confianza que se tiene de que el ministro de Hacienda encuentre dinero para satisfacer las obligaciones que pesan sobre el Tesoro público.

No están acordes los diarios ministeriales con los que no lo son respecto á la cantidad que aun se debe por intereses de la Deuda del semestre vencido en Junio último; pero es un hecho reconocido por los ministeriales que aun no se ha pagado por completo el importe del cupon de Julio. Y cuando esto sucede se pregunta todo el mundo, ¿qué esperanza podemos tener de que haya dinero para pagar el cupon de Enero? ¿De dónde va á sacar el ministro de Hacienda lo necesario para la amortización de bonos por 125 millones que debe hacerse ahora? Hé aquí explicadas la desanimación de la Bolsa y la baja de los fondos públicos.

Pero la desconfianza no se limita al punto de que haya ó no recursos con que pagar el cupon de Enero, no. La desconfianza se extiende á toda la gestión del Sr. Figuerola, y nace muy especialmente de la incertidumbre que reina respecto á la suerte del famoso empréstito de los mil millones y á las consecuencias que esa operación va á producir.

A este propósito, véase cómo se expresa una revista que en idioma castellano, y con el título de *Los Fondos Públicos* se publica en París:

«En España, dice, van reuniendo á poquitos los fondos para el pago del cupon que vence el 31. Entre un poquito que de Madrid tomando bonos del Tesoro, otro poquito que proporciona el Banco de París, algunos millones del barón Seillière y lo que el mercado de París absorbe vendido por mil y un comisionado del se-

ñor Figuerola, pasaremos las Navidades con cara de pascua, seguros de concluir al menos el año con honra. Las circunstancias especiales de la Península no pueden ser peores, verdades más generales de Europa de un mes á esta parte son muy favorables. No nos sorprendería, por tanto, que estuviese terminada la negociación de los 1,000 millones de tan larga y célebre historia. Respecto á la estimación de nuestros valores, la creemos sobradamente pesimista. El exterior á 25 1/2 y el interior á 22 1/2 en visperas de un cupon de 1 1/2 responde á cuanto mal se piense del país y de sus gobernantes».

No diremos que en algún punto no haya alguna exageración en las anteriores líneas, pero por ellas podemos formar una idea del juicio que merece en el extranjero nuestro estado rentístico. Lo más grave que encontramos en el párrafo anterior es la indicación de que en París se vende papel por agentes de nuestro ministro de Hacienda. ¿Qué significa esto? ¿Se trata de salir de los apuros del momento arrojando al mercado resmas de papel que por un alivio momentáneo nos imponga una carga perpetua y onerosísima?

Antes de terminar estas líneas no queremos privar á nuestros lectores del único rayo de esperanza que ha llegado hasta nosotros.

Parece que el señor ministro de Hacienda dijo hace pocos días en confianza á algunos amigos, que le rodeaban y querían averiguar de él si contaba ó no con recursos para pagar el cupon de Enero, que tuvieran un poco de paciencia y quedarían sorprendidos con lo que iba á hacer. «Voy á dar un golpe de Estado económico, que va á cambiar por completo nuestro malestar en prosperidad. En fin, ya verán Vds. y se quedarán pasmados» Estas ó otras semejantes parece que fueron las palabras del Sr. Figuerola, y de sus resultados conocemos alguno que otro hombre de negocios, que anda dándose de cabezadas por adivinar qué resortes va á tocar el ministro de Hacienda para conseguir lo que todos deseamos.

Allá veremos; pero bueno será que no nos formemos grandes ilusiones. Después de todo, ¿quién sabe si las palabras del Sr. Figuerola serían una broma de Inocentes? Y eso que no está el tiempo para bromas.

*La Epoca*, haciéndose cargo de las seguridades que dan los diarios ministeriales de que en 3 de Enero empezará puntualmente el pago de los intereses de la Deuda, tanto interior como exterior, dice con mucha oportunidad lo siguiente:

«Mucho celebráramos que así fuera, y aun respecto de la deuda exterior creemos que así será, porque la venta de títulos del empréstito de los mil millones ha debido producir la suma necesaria. Pero en cuanto á la deuda interior, reflexionemos nuestros colegas que si en los últimos días del año falta aún bastante que pagar del semestre vencido en Julio, no debe ser este precedente muy lisonjero para los que viven del crédito del Estado».

Estamos con el agua al cuello. Aquí va á pasar algo, pero nadie sabe lo que va á pasar.

Ayer *Las Cortes* escribía un artículo en que anunciaba una evolución en el seno del partido unionista: decía también que algunos hombres importantes, eclipsados hace algún tiempo, iban á tomar una actitud resuelta y decidida; hablaba de proyectos de directorio, de enarbolamiento en la Asamblea de la bandera alfonsina y de otras cosas poco concretas, y á nuestro juicio, poco probables también. *La Iberia* de hoy, como en otro lugar verán nuestros lectores, indica la proximidad de graves acontecimientos y anuncia alianzas estrechas entre los partidos avanzados (progresistas, demócratas y republicanos sin duda) que han de oponerse á la fracción unionista más reaccionaria, dispuesta, al por lo que se vé, á hacer guerra cruel al ministerio.

A esto hay que añadir lo que un personaje importante de la situación ha dicho respecto de soluciones inmediatas que han de satisfacer á todos, es decir, á todos los revolucionarios impenitentes. Cuáles pueden ser estas, no es fácil adivinarlo, porque los republicanos no han de quedar satisfechos con la monarquía, si quiera sea tan democrática y campechana como la del general Espartero. ¿Habrá realmente proyectos de directorio? ¿Se drán al regente todas las atribuciones constitucionales y seguiremos con esta interinidad semi-monárquica, semi-republicana, pero caracterizada con la iniciativa del general Serrano?

Diffícil es averiguarlo. Mas sea de esto lo que quiera, parecenos evidente que la solución próxima anunciada con tanto misterio por periódicos afectos al Gobierno no puede ser más que una solución interina, una simple modificación de nombre semejante á las modificaciones que hemos tenido hasta la fecha. Comenzamos por el Gobierno provisional, seguimos con el Poder ejecutivo, llegamos á la Regencia, y las tres cosas han sido idénticas en el fondo. Si ahora se funda un directorio ó una república unitaria militar, no habremos resuelto cuestión ninguna; habremos disfrazado la miseria de la situación con una nueva careta. Ni más ni menos.

Y cierto que la solución no carece de oportunidad. ¡Ya nos vamos aproximando al Carnaval! Bien es, por lo tanto, que mudemos de caretas, ya que nos sea imposible mudar de estado.

*El Telégrafo Autógrafo*, el mismo periódico que pocos días ha anunciaba la separación del ilustre conde de Morella de los asuntos carlistas, confiesa hoy que este distinguido personaje está, como siempre, encargado de dirigir los negocios del partido verdaderamente nacional y salvador.

Confirmanse, pues, de esta manera, las noticias que acerca de ello hemos comunicado á nuestros lectores.

El Sr. Zorrilla, en su discurso pronunciado en Barcelona, dijo que era hijo del pueblo, hijo de un padre muy honrado. Claro: ¡como que era carlista!

CARTA DE ROMA.

ROMA, 22 de Diciembre.—Deliciosa residencia es la de Nápoles; pero ¿vuelvo á Ro-



ma con gusto. Se la toma cariño en cuanto se la ve. Cuando me veo bajo la bandera del Papa, me parece que estoy en mi casa. Son cincuenta leguas y nueve horas de viaje, pero el cuerpo se curte con la costumbre de andar de ceca en meca, y esta caminata es simplemente un paseo.

En un periódico he visto una carta de Venillo, y me ha dado gusto ver que Roma le hace el mismo efecto que a mí, y que aconseja a sus compañeros de redacción que no den crédito a las noticias del Concilio, vengán de donde vinieren, que es lo que yo os he dicho. Acerté, sin embargo, al asegurar que los Obispos españoles recibirían muestras notables del respetuoso afecto que inspiran; el nombramiento del Arzobispo de Zaragoza y del Obispo de Jaén para la primera comisión que eligieron los Padres del Concilio, lo demuestra. Pero es tan cierto que no se debe dar crédito a las noticias, que a mí mismo no me habéis de hacer mucho caso, si alguna vez me disparo en conjeturas. En Nápoles he visto cuántas noticias se forjan, y me he reído leyendo relaciones falsas de cosas que yo he presenciado.

El viaje que estoy haciendo me agrada muchísimo, y pienso que en mi vida he de hacer otro que me guste más; pero así y todo, confieso que, en Nápoles especialmente, cuando veía anunciada alguna *nascita di Dio umano*, y en los escaparates de la famosa calle de Toledo y en los puestos que estorban el paso por todas partes, turrones, mazapanes, dulces y todas las cosas que anuncian las próximas Pascuas, me daba pena no estar con vosotros. No creáis, sin embargo, que me faltará, Dios mediante, con quien cenar, y bien; y la *Noche Buena* pienso que será *Toledana*, porque hasta el amanecer duran las funciones de la noche, y a esa hora empiezan las del día. Si Dios no dispone otra cosa, dividiré el tiempo de modo que vea lo principal sin robárselo al descanso; no tengáis cuidado.

Mucha alegría me daría poder traerlos por arte de encantamiento a ver todo lo que voy viendo. Es imposible formar idea no viéndolo; pero aunque no sea más que en globo, os diré algo con que podáis imaginarlo.

No se puede asistir a una misa cantada en el Vaticano, sin gritar desde el fondo del alma conmovida. —*Creo la santa Iglesia católica, apostólica, romana.*—Que vengan los descreídos, que vengan los racionalistas; que oigan este *Credo* que es hoy, como ayer, como hace diez y ocho siglos, como será hasta la consumación de los siglos; que le escuchen repetido por sabios virtuosos y humildes, venidos del Norte y del Mediodía, de Oriente y de Occidente; que al través de estos muros oigan con los oídos del espíritu que lo están repitiendo doscientos millones de almas en toda la redondez de la tierra; que recuerden que es el mismo que han dicho y repetido todos los Papas, todos los Obispos, todos los doctores, todos los Sacerdotes, todos los fieles; que no olviden que se ha dicho del propio modo en las catacumbas, en el trono, en los cadalsos, en los templos; delante de los emperadores paganos, de los caudillos de los bárbaros, y ahora mismo a presencia de los salvajes dispuestos a devorar nuestros misañosos, y doblarán la rodilla e inclinarán la cabeza para exclamar con nosotros: *Creo la santa Iglesia católica, apostólica, romana.*

Su doctrina es inmutable, cuando todo es variable en la tierra; su guarda está encomendada a un anciano, sin defensa al parecer, y resiste al curso del tiempo, a los enueños de los filósofos, a los planes de los reyes, a la caída de los imperios y a los triunfos de los conquistadores; y siempre es una, constante, idéntica. A este anciano unas veces se le dice—todo ha cambiado en el mundo; ¿por qué has de ser tú siempre lo mismo?—Porque yo soy el Vicario de Dios y Dios es siempre lo mismo. —Pero si cedierais, tendríamos la mitad de nuestra púrpura. —Guardaos esa púrpura, César, que mañana moriréis, y la piedra sobre que está edificada la Iglesia no muere jamás. —Pero tenemos millones de hombres armados de bayonetas y cañones, y nuestras espadas derriban tronos, y bien pudieran cortar cabezas de ancianos débilísimos. —Sea; pero no olvidéis que la sangre de los mártires es la púrpura del manto de la Iglesia; que nacimos debajo de la tierra, que en las catacumbas de Roma orábamos, y cantábamos, y confesábamos a Jesucristo, y de ellas salimos para morir a millares entre las garras de bestias feroces; y que con el rocío y el aroma de aquella sangre se formó en los cielos el libro de Constantino; no olvidéis que nuestra libertad pública ha sido el fruto de una libertad moral sin ejemplo; sabed que no nos podeis arrebatrar la libertad de morir por el Dios verdadero; y ahora, si queréis, destruid nuestros carnes, magullad nuestros huesos, deramad nuestra sangre, matad nuestros cuerpos, que nuestras almas subirán al cielo gritando—creo en Dios uno y trino, creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en Dios Espíritu Santo, creo en un solo Dios Todopoderoso Criador y Señor de cielos y tierra, creo su Iglesia, Una, Santa, Católica, Apostólica, Romana.—Venid, venid, racionalistas empedernidos; oid esto, mirad esto, recordad esto, y si no creís a pesar de nuestro orgullo y a despecho de vuestra soberbia vanidad, es que estais locos. Si no veis el milagro, es que estais ciegos. Si no despertáis al oír este *Credo*, es que estais muertos.

Todo hombre, y aun toda idea, se detienen ante el espacio, y concluyen o varían con el tiempo. La doctrina católica, inmutable, corre el globo; y ni las nieves del polo, ni las arenas del desierto la detienen; ni los siglos la varían. ¿Aun no veis el milagro? —¡Desgraciados! —¿Y la reunión de este santo Concilio tampoco os parece portentosa? —¡Pobres de vosotros!

Mañana pienso escribirlos del viaje. Empezaré en Pisa, donde creo que quedamos el otro día, y acabaré en Nápoles y Pompeya, dejando entre paréntesis a Roma, que merece capítulo aparte.

Dice anoche *La Epoca* con referencia a cartas de Italia, que a Turin había llegado una persona muy bien relacionada y que ha servido en el ejército diplomático español, con el encargo de saber en nombre del duque de Montpensier cuál es la verdadera actitud de la duquesa de Génova.

La *Epoca* recuerda con este motivo que a la influencia de los duques de Montpensier se debió en un viaje que hicieron a Turin la reconciliación de la duquesa de Génova con el rey de Italia.

Parece que hoy por la tarde vuelven a reunirse la junta directiva y diputados abogados de la minoría republicana para seguir tratando de los dictámenes relativos a sus compañeros procesados, y de los demás asuntos pendientes. Anádesse que se proponen enviar una circular a los republicanos de provincias para que no permitan el menor abuso por parte de las autoridades en las próximas elecciones.

La comisión constitucional que se reunió ayer tarde eligió presidente al Sr. Ríos Rosas en sustitución del Sr. Olózaga, siguiendo de secretarios los Sres. Moret y Romero Girón.

Respecto al proyecto de ley de elección de monarca, dice un periódico que acordó pasar a los nuevos individuos de la comisión los trabajos hechos ya, y seguir ocupándose de este asunto.

La *Correspondencia* saca anoche al Gobierno de un grande apuro con la siguiente noticia: «Parece que un conocido hombre político ha recibido una carta de Londres escrita en español y firmada por un individuo que aspira al trono español como descendiente de José Napoleón».

A tal Gobierno, candidatos para el trono como los descendientes de Pepe Botella.

Dice un periódico, que el tesoro y cajero de la provincia de Ciudad-Real que, según parece, se han fugado haciendo un desfalco de 20,000 duros próximamente, eran padre e hijo, y disfrutaban de buena opinión. Lo más notable, añade, es que ya hace tiempo la diputación provincial al presentar la renuncia de sus cargos había hecho indicaciones que pasaron desapercibidas.

España es hace tiempo y hoy más que nunca merienda de negros.

Ayer recibimos periódicos de Manila que alcanzan hasta el 10 de Noviembre. El capitán general no pudo recibir el día de su santo a causa de estar enfermo. Se seguía trabajando para levantar un monumento a la memoria de D. Simón de Anda, gran patriota que salvó el archipiélago de la invasión inglesa. No había llegado todavía el duque de Edimburgo.

Había muerto D. Victoriano Jareño, jefe de administración cesante.

La *Libertad*, que decía poco há que ahora no se estaban abusos en materias electorales, denuncia los cometidos por las autoridades de la provincia de Badajoz, que consisten en atropellos de la propiedad, en talas de ricas e importantes dehesas, y hasta en destrucción con el incendio de más de una propiedad rural, haciendo desaparecer los ganados, sin que las primeras autoridades hayan tomado providencia alguna.

A este horrible estado han traído al país los amigos de *La Libertad*.

La *Discusión* no cree que el general Espartero se rebaje hasta ceñir la corona democrática con que al parecer quieren brindarle algunos progresistas, y hasta el mismo Sr. Ríver, patrocinador, según el diario republicano, de dicha candidatura.

Ya tenemos noticias de la estancia del señor ministro de Gracia y Justicia en Tarragona por medio de un periódico de dicha ciudad. Hé aquí los párrafos que a este asunto consagra:

«En cartas que hemos visto en Madrid se manifestaba gran interés por saber si el Sr. Ruiz Zorrilla, en los discursos que pronunciaría en esta ciudad, se ocuparía de la candidatura del duque de Génova. Según informes, y ya lo digimos ayer, el ministro, en el discurso que pronunciará durante el té con que le obsequió la diputación provincial no habló cosa alguna de la referida candidatura; pero se nos ha asegurado que en la estación, al salir para Barcelona, hablando con las personas que lo rodeaban en el acto de despedirse de ellas, les manifestó en breves palabras el interés que sentía por la expresada candidatura.

—Se nos ha hecho observar que los Sres. Baquer, Rius y algunos otros no pronunciaron discursos en el té del centro liberal, sino algunas breves frases.

También nos dicen que del discurso del señor Ruiz Zorrilla se tomaron notas taquigráficas, aunque no completas a causa de la mucha extensión de aquel.

Dice que el señor ministro de Gracia y Justicia no visitó la ciudad de Reus por falta de tiempo, según manifestó a una comisión que vino a invitarle para ello. También se dice que se indicó al Sr. Ruiz Zorrilla que no pasara a dicha ciudad, por cuanto había algún movimiento entre los republicanos a causa de estar reuniendo para tratar de su reorganización y de las próximas elecciones municipales. Finalmente, se dice que alguno indicó al Sr. Ruiz Zorrilla las dificultades que se presentaban en la expresada población para hacer desaparecer todo motivo de inquietud pública, y que el ministro manifestó que esto dependía de los amigos del orden, con otras indicaciones de cierta importancia.

El señor gobernador civil de la provincia y los diputados Gomis y Rius acompañaron a Barcelona al señor ministro de Gracia y Justicia. También le acompañó el alcalde de Tortosa, en cuya ciudad se detuvo el Sr. Ruiz Zorrilla a almorzar, pronunciando luego un largo discurso.

De los anteriores sueltos resulta que el señor Ruiz Zorrilla no se atrevió a hablar públicamente en Tarragona de la candidatura de don Tomás por temor de ser también silbado.

En una carta de Tortosa que publica un diario de Cataluña se confirma que el Sr. Ruiz Zorrilla fue recibido con gran frialdad, que solo le rodearon las personas de carácter oficial y que en las casas consistoriales pronunció un discurso:

«Después del almuerzo, dice el correspondiente, el Sr. Ruiz Zorrilla ha pronunciado un largo discurso, en que ha enardecido la necesidad de la unión de todos los elementos conservadores para conjurar la repetición de los pasados trastornos, que teme se reproduzcan. Ha encargado que se leche con el periódico contra el periódico, contra la manifestación con otra manifestación, y contra la fuerza con fuerza mayor. Ha anunciado que nos preparamos para dos grandes revoluciones que quiere hacer: en el Clero la una y la otra en la judicatura.

En seguida le ha contestado el señor alcalde D. José Pastagueras con un breve discurso, que ha merecido los aplausos de todos por los sentimientos de orden y moralidad que ha manifestado; después ha tomado la palabra el señor conde de la Torre del Español, que, entre otras cosas buenas que ha dicho, ha dirigido una súplica a S. E. demandando indulto para los hijos de esta ciudad que las últimas discordias civiles tienen alejados de sus familias. No sé si esta súplica alcanzá también comprendidos los carlistas, como D. José León, D. Juan Suelves y otros

que, como algunos republicanos, se ven hoy también privados de ver el sol de su patria.»

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «Mañana llegará el Sr. Olózaga, a quien como hemos dicho, ha detenido en Bayona el mal estado de los caminos.

—D. Carlos Rubio ha recaído en su enfermedad peligrosa que le puso a las puertas de la muerte, siendo la causa de su recaída, según se nos asegura, un esfuerzo que hizo para dictar la última entrega de la «Historia de la revolución.»

—Con motivo de la próxima elección que debe verificarse en la tertulia progresista para la renovación de la mitad de los individuos que forman la junta directiva, algunos socios se han puesto de acuerdo para proponer al Sr. Madoz para presidente, al señor marqués de Perales para vicepresidente y para vocales, entre otros, a los generales Contreras y Acha.

—Por ahora no va el Sr. Castelar a Valencia.

—Son varios los diputados que se han excusado de asistir al banquete de la regencia. Entre los que han presentado sus excusas se cuentan los Sres. Vega Armijo, Merelles, Armada, Muxiqui, Lasala, Sánchez Ruano, Carballo y Calderón Herce.

—Ha llegado hoy a Madrid D. Francisco María Ríver, procedente de Londres.

—Se han recibido ya en la secretaría de las Cortes los expedientes pedidos por el Sr. Calderón Herce sobre separación de varios jueces de paz de Galicia.

—Dice que el escritor D. Salvador López Guirar, va a publicar un nuevo periódico unionista.

—El señor ministro de Hacienda continúa ocupándose activamente del arreglo del personal de algunas provincias.

—Ayer tarde se reunió el Consejo de ministros en el ministerio de la Gobernación. Este Consejo tiene por objeto el decidir sobre la suerte de cuatro sentencias a la última pena; uno de ellos por la audiencia de Zaragoza y otros por la de Valladolid.

El primero de los reos había muerto a su mujer, pero en la muerte no había ni premeditación ni ensañamiento, y en primera instancia solo se había pedido contra él la pena de cadena. El Consejo acordó el indulto.

Respecto a los otros tres, que asesinaron a un juez jubilado y a su criada, robando después cuanto pudieron, resultan tales circunstancias que no ha sido posible aplicarles el indulto.

—Ha empezado a publicarse el nuevo periódico republicano *El Huracán*, dirigido por el señor Córdova y López.

—Hoy han llegado los cuatro corrales del extranjero que faltaban. Un tren ha estado detenido quince horas y casi enterrado en las nieves entre Salvatierra y Alsásua. Los viajeros, que eran muchos y entre ellos un hijo del Sr. Ríver, han sufrido extraordinariamente.

—El alivio que el Sr. Salaverria experimenta es bastante lento. Aunque el estado general es satisfactorio, las lesiones del brazo y de la mano ofrecen alguna complicación.

## CORREO DE HOY.

Sres. Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

GRAZ (Stiria) 23 de Diciembre de 1869.—Ayer llegó a esta ciudad, capital de la Stiria, el infante D. Alfonso, quien después de haber asistido a la inauguración del Concilio y montado la guardia del Vaticano, como alférez de zuavos pontificios, salió de Roma con licencia para pasar las Navidades con su augusta familia aquí reunida.

Aquí están, en efecto, hace pocos días los duques de Madrid; aquí la preciosa infanta doña Blanca, y aquí la madre y abuela respectivamente, doña Beatriz, que tiene la inefable satisfacción de verlos a todos, después de larga ausencia, en su palacio del Graven.

Todos ellos disfrutan de muy buena salud, y doña Margarita se ha repuesto completamente de las incomodidades de un viaje tan largo y en estación tan cruda, acrecentadas con las que son propias del estado interesante en que se halla.

No puedo decir a Vds. cuánto tiempo permanecerán en esta ciudad Carlos VII y su augusta esposa; pero es probable que no sea mucho, en atención a que aún tienen que visitar a algunos de sus más próximos parientes, y principalmente a la señora condesa de Molina.

D. Alfonso ha sido objeto en Roma de mil y mil demostraciones de respeto y de adhesión a la causa representada por su augusto hermano. Multitud de españoles le han visitado en su casa y en el cuerpo de guardia, y le besaban la mano cuando se hallaba entre filas y con su compañía tendida en hileras al pasar las procesiones de los últimos días.

Acompaña al infante el general García Puente, anciano de 82 años, decano de los militares carlistas: pero tan ágil y robusto que presta a D. Alfonso el servicio de gentil hombre con la misma exactitud que si tuviera 30 Añiles.

Los periódicos de Roma publican el resultado del escrutinio para la comisión de disciplina eclesiástica.

«RR. SS. Pablo Pallierini, del rito latino, Patriarca de Alejandría.

Juan Mas-Closkey, Arzobispo de Nueva-York, (Estados-Unidos).

Anastasio Rodrigo Justo, Arzobispo de Burgos (España).

Julio Arrigoni, Arzobispo de Lucca (Toscana).

Francisco Baillargeon, Arzobispo de Quebec (Estados-Unidos).

Juan Mac Hale, Arzobispo de Tuam (Irlanda).

Pelayo Antonio de La Bastida, Arzobispo de Méjico (Méjico).

Guillermo Bernardo Ullathorne, Obispo de Birmingham (Inglaterra).

Pantaleón Monserrat y Navarro, Obispo de Barcelona (España).

Teodoro José de Montpellier, Obispo de Lieja (Bélgica).

Cláudio Barique Plantier, Obispo de Nimes (Francia).

Nicolás Rene-Sergent, Obispo de Quimper (Francia).

Carlos Juan Fillion, Obispo de Mans (Francia).

Esteban Marilly, Obispo de Lausana y Ginebra (Suiza).

Gregorio Miguel Szymonowicz, Arzobispo de Leopoldo de Lemberg (Polonia).

Jorge Antonio Stahl, Obispo de Wurzburg (Baviera).

Juan Ambrosio Huerta, Obispo de Puno (Perú).

Francisco Saverio Wierchleyski, Obispo de Leopoli.

Miguel Heis, Obispo de Santa Cruz (Bélgica).

Carlos Macchi, Obispo de Reggio (duca de Módena).

Leon Meurin, de la compañía de Jesús, Obispo de Ascalon, Vicario Apostólico de Bombay (Indias Orientales).

Juan Gataudero de Reburdone, Obispo de Caltanissetta (Sicilia).

Marino Marini, Obispo de Orbiato (Estados Pontificios).

José Aygubarti, Obispo de Sinigaglia (Estados Pontificios).

Un telegrama de Roma dice que estos 24 Padres han sido elegidos por una inmensa mayoría de votos.

Dice una carta de Roma del 22: «Los trabajos del Concilio parecen momentáneamente suspendidos por la necesidad en que se encuentra la venerable Asamblea de constituir primeramente grandes comisiones, en cuyo seno deben tratarse todas las importantes cuestiones de que los Padres deliberan durante el Concilio. Estos nombramientos requieren largo tiempo; porque la elección se hace con madurez y con pleno conocimiento de todas las cosas....

Los Padres han recibido una nueva intimación (intimato) para reunirse el 28 en congregación general y nombrar la comisión de *Rebus Ordinis Regularium*. Después del escrutinio, empezarán las deliberaciones sobre las cuestiones dogmáticas que han sido sometidas, hace quince días, al examen de los Padres del Concilio. Habrá discusión sobre cada una de las proposiciones entregadas a los Padres, y luego se adoptará una resolución. Estas resoluciones serán formuladas en decretos, y serán obligatorias para la conciencia de todos los católicos.

Como las materias sometidas al examen de los Obispos son perfectamente conocidas de ellos y apenas suscitarán objeciones, se espera que se formularán varios decretos en la sesión pública, fijada para el 6 de Enero próximo, bajo la presidencia del Sumo Pontífice....

El domingo, 19, el Papa dió una audiencia general a gran número de extranjeros de todas clases, hombres y mujeres. Como siempre, Pío IX manifestó una amabilidad incomparable, recibiendo inequívocas señales de entusiasmo y veneración por parte de todos. El Papa les dirigió algunas palabras edificantes, recomendándoles que combatieran el orgullo, que produjera tantos males en el orden moral, como en el civil y político, y que practicaran siempre la humildad y la dulzura, fuente de las más hermosas y fecundas virtudes....

El excelente y celoso Capellán de los zuavos, monseñor Daniel, está preparando a los zuavos franceses para una serie de ejercicios religiosos, en celebridad de las fiestas de Navidad y del Jubileo concedido por Pío IX. Los Obispos predicarán, y tienen con grandísima satisfacción en dirigir la palabra divina a los bravos defensores del Pontificado. Los demás zuavos, canadienses, holandeses y belgas, celebran también ejercicios religiosos y les predicán Obispos de diversos países».

Dos periódicos extranjeros publican los siguientes telegramas:

Roma, 25 de Diciembre.—El Papa ha recibido plácemes y felicitaciones por la fiesta de Navidad, la de San Juan, su patrono, y la del año nuevo.

Una comisión del Concilio, compuesta de los cinco decanos de edad de las diversas categorías de los Padres del Concilio, se ha presentado con este motivo a Su Santidad.

Esta mañana, después de haber celebrado la misa en San Pedro, recibió las felicitaciones del Sacro Colegio.

De aquí al 1.º de Enero, el Papa recibirá sucesivamente al Cuerpo diplomático, al municipio de Roma, los ministros, una comisión de oficiales franceses y pontificios y otra de las demás corporaciones.

La salud de Pío IX es excelente.

Roma, 27.—Se está preparando la sala de los guardias del Quirinal, para celebrar continuamente las congregaciones generales del Concilio.

Mañana, después de la elección de los 24 Padres que compondrán la comisión de Ordenes religiosos, la congregación general deliberará sobre los proyectos de cánones relativos a las cuestiones de fe.

Se asegura que en estos proyectos no se habla de la infalibilidad personal del Papa, y que se formula en ellos la condenación de las doctrinas no ortodoxas de la filosofía y de la moral independiente.

Leemos en el *Observatorio Romano*:

«Tenemos el dolor de anunciar la muerte de su eminencia el Cardenal Carlos de Reischach, Obispo de Sabina, nacida el 23 de Diciembre, en Anney (Saboya) en el convento de los Padres Ligorios.

Su eminencia era uno de los cinco Cardenales nombrados por su Santidad, para presidir las Congregaciones generales del Concilio.—R. I. P.»

Los periódicos de París y Roma hablan largamente de la muerte de la joven esposa del conde de Maistre, hija del general Lamoriciere, como nos decía ayer una de nuestras cartas de Roma.

Esta virtuosa joven tenía 19 años y estaba casada hacía cuatro meses. Toda la ciudad de Roma ha manifestado grandísimo interés por ella durante su aguda enfermedad. El Papa pedía noticias diarias de su estado, y la mandó la bendición, en artículo de morir.

Los funerales de la ilustre dama, dice el *Monde*, se han celebrado con gran solemnidad, con asistencia de muchos Obispos, Prelados y oficiales, y un extraordinario concurso de fieles de todas clases y condiciones.

La madre de la condesa de Maistre llegó a Roma momentos antes de espirar su hija.

En Roma, dice el *Univers*, no hay más que un deseo para que Dios dé a la madre y al esposo fuerza igual a su dolor.

Como decimos más arriba, el domingo 19 dió el Papa una audiencia general a gran número de extranjeros, pronunciando una breve Allocución. La *Gazette du Midi* hace un extracto de esta Allocución en los siguientes términos:

«Hijos míos, puesto que habeis venido a mí, antes de bendeciros, os diré algunas palabras sobre la gran fiesta que vamos a celebrar dentro de algunos días. En la Natividad de Nuestro Señor, vamos a Dios venir a tomar todas nuestras miserias, excepto el pecado. Ya sabéis con qué humildad vino, para condenar el orgullo. Si, hijos míos, el orgullo es lo que pierde a los hombres, divide las familias, y ocasiona las mismas revoluciones, de tal manera que podemos decir que el espíritu del mal no es más que el orgullo.

«Preservaos Dios de él: Dios ama a los humildes y detesta a los soberbios; preserve también de él a vuestras familias, a vuestros parientes, a vuestros amigos.»

(Aquí el Papa se detuvo un instante; después levantando las manos al cielo, añadió:)

«Oh Dios mío, que me habeis dado el poder

de bendecir estos hijos queridos que están arrojados a mis pies, yo os pido que los bendicáis, a ellos, a sus parientes y sus amigos; que ninguno de ellos, por la virtud de esta bendición, sea privado de los consuelos de la religión en la hora de la muerte!

(El Papa terminó diciendo):

«Oh, Dios mío vos lo veis; amad a vuestra Iglesia; vos me los habeis dado por hijos; haced que los vuelva a encontrar a todos en el cielo!»

La *Gazette du Midi* añade:

«La concurrencia que escuchaba al Papa con profundo respeto, pero con emoción difícil de contener, prorumpió entonces en ardorosos gritos de Viva Pío IX! El Papa se retiró, dejando en el alma de todos la impresión indeleble que queda en cuantos tienen la dicha de acercarse al Venerabilísimo Pontífice.

Ha terminado la insurrección de Dalmacia. Un telegrama de Cataro del 27 dice:

«Los insurrectos de Braia han rendido ayer las armas, juran fidelidad y obediencia al emperador.

Los diarios liberales atribuyen a Monseñor Dupanloup el intento de firmar, en unión con otros veinte o veinticinco Clerigos franceses, una atenta exposición a Pío IX lamentándose de que no sean los mismos Padres del Concilio los que elaboren, o cuando menos discutan y voten el reglamento porque ha de regirse.

Nosotros no podemos dar crédito a estos rumores. Los mismos periódicos critican el gran número de Prelados italianos que figuran en las comisiones. Algo han de decir los infelices.

Hasta ahora no sabemos a qué se refieren las siguientes líneas que leemos en *El Telégrafo* autógrafo de París:

«Se habla mucho de un acontecimiento hasta cierto punto misterioso, que acaba de tener lugar en Montpelier. En virtud de órdenes recibidas de París, se ha procedido a registrar minuciosamente las habitaciones de algunos polacos residentes en aquella ciudad: dos de ellos han sido reducidos a prisión.»

Desde las primeras horas de la madrugada hasta las cinco de la tarde del día 28 estuvo nevando sin interrupción en París. En las calles de Cligny, de Nuestra Señora de Loreto y otras la compañía de ómnibus tuvo que reforzar los tiros.

Dícese en París que el príncipe Napoleón está muy descontento al ver la indecisión de su augusto primo en la cuestión de cambio ministerial, y a esto se atribuye el propósito que ha manifestado de emprender muy pronto un viaje, para alejarse, añaden de las esferas oficiales.

En Italia ha habido alguna manifestación aislada contra el Concilio, con el correspondiente acompañamiento de palos y pedradas. La última ha tenido lugar en Loreto.

Cada vez son mayores las dificultades con que tropieza Olivier para la formación del ministerio francés. En buena se ha metido Luis Napoleón. Crease por algunos muy probable la vuelta de Rouher. Los hombres con la edad se convierten en niños.

Ha llegado a París el general San Roman.

Según *El Telégrafo*, Olózaga viene a Madrid a trabajar contra el duque de Génova. Para eso excusaba molestarse; pero como dice el refrán: a moro muerto gran lanzada. En cambio Olózaga trabajará por Aosta.

## ULTIMA HORA.

## TELEGRAMAS.

(De la agencia Fabra.)

París, 23 por la tarde, (recibido con retraso.) —El Cuerpo legislativo se ha constituido definitivamente. M. Schneider ha sido elegido presidente por gran mayoría, y al tomar posesión ha pronunciado un breve y sentido discurso sobre los deberes que impone a la Cámara la nueva era liberal en que entra el imperio.

M. Emilio Olivier ha manifestado al Cuerpo legislativo que necesitaba tres días para formar el nuevo ministerio.

El comandante militar de Bayona ha recibido orden de proceder inmediatamente a una información con motivo de la violación del territorio francés por las autoridades españolas de la frontera.

París, 29 por la mañana.—El *Diario oficial* publica en su número de hoy una nueva carta del emperador dirigida esta vez al ministro de Instrucción del Interior, M. Forcade de La Roquette.

Napoleón expresa en esta carta su profundo sentimiento de haberse hallado en la precisión de admitir la dimisión del ministerio.

Manifesta toda su gratitud a los antiguos ministros en general, y particularmente a Forcade de la Roquette, reconociendo los servicios que han prestado al país y a su persona empezando loablemente la realización de las reformas liberales, y conservando al mismo tiempo el orden más perfecto en París y en todos los departamentos del imperio.

París, 29 por la tarde.—Asegúrase que Emilio Olivier encuentra serias dificultades para formar Gabinete.

Los Sres. Buffet, Talhonet, Louret y Megé se han negado a entrar en la combinación, y el mismo Olivier no está definitivamente resuelto a encargarse a la vez de las carteras del Interior y de Gracia y Justicia.

La Bolsa ha cerrado hoy:

El 3 por 100 exterior español, a 26 3/4.

El 3 por 100 francés, a 72-85.

El 4 1/2 id., a 102-50.



